

## 15.- LOS CORROS DE BRUJAS

José Manuel VACAS BIEDMA

*E- 23007. JAÉN*

**Lactarius 3: 83 - 86 (1994) ISSN: 1132-2365**

Shakespeare en su obra "Tempesta" representó a los "corros de brujas" como "un fenómeno originado por los duendes", lo que en esta ocasión nos da pie para que hablemos algo de ellos.

Con cierta frecuencia, en nuestros paseos micológicos, hemos observado ante nosotros unos círculos más o menos extensos de setas de una misma especie.

Esta circunstancia, que es conocida por el hombre desde tiempos inmemoriales, le ha producido siempre una especie de inquietud por conocer a que se debe ésta disposición de carpóforos en forma de anillo, llevándole éste mismo interés, y no encontrar explicación alguna, a atribuírselo a seres fantásticos

como gnomos, hadas e incluso brujas, etc. manteniéndose éstas creencias hasta casi primeros del Siglo pasado (XIX) por toda Europa.

Ha habido también quienes han atribuido a los "corros de brujas" grandes poderes mágicos, así, desde quienes creen que encontrándose dentro de su círculo puede convertirse en otra seta, hasta aquellos jóvenes que se limpiaban el cuerpo con el fin de atraer la atención de sus amantes, toda vez que le aplicaban poderes afrodisíacos.

Sin embargo los "corros de brujas" obedecen a un fenómeno totalmente natural y sobre todo racional: la simbiosis con las plantas sometidas, lógicamente a una continua competencia y un comportamiento perfecto entre

ambos que pueden perpetuar una vida, en muchos casos, muy longeva.

Lo expuesto anteriormente, es fácil observarlo en algunos prados donde existen unas zonas más o menos circulares en el que la hierba que lo cubren se encuentra más rejuvenecida y con un color verde más intenso.

Cuando llega la estación propicia se desarrollan en estas áreas, numerosos carpóforos que se disponen, igualmente en filas o círculos para dar su nombre "corros" a éstas disposiciones.

Digamos que el responsable de todo es una microscópica espora del hongo, cuyas hifas en la germinación se extiende en todas direcciones con la sola delimitación de la conformación del suelo, y que éstas hifas se desarrollan en el propio sustrato que las nutre.

Sabemos que después de crecer de una forma apical, comienzan a ramificarse, la colonia formada avanza año tras año de una forma periférica, siendo generalmente su limitación, como se decía

anteriormente, impuesta por los obstáculos del terreno, que hacen en ocasiones se forme un solo frente más o menos rectilíneo.

El micelio así formado puede encontrarse en mayor o menor profundidad del terreno, incluso muchas veces se desarrolla superficialmente, agotándose progresivamente las sustancias nutritivas para el propio micelio pero deja crecer la hierba, existiendo algunos casos donde la falta de nutrientes puede afectar a ambos (micelio e hierba), existiendo por tanto una zona central estéril, perfectamente diferenciada, habiéndose podido comprobar, por la realización de excavaciones, que la parte central presenta un incremento miceliar agotado y que es incapaz de originar carpóforos.

La progresión de anillos es lenta, produciéndose un anillo joven y nuevo cada año, rodeando al anterior y que generalmente alcanzan entre 20 y 35 cm, calculándose en algunos casos una vida que ha llegado a los quinientos años.

El micelio de estas formaciones es una

manifestación de resistencia del hongo, encontrándose en determinados períodos en reposo, mientras que en otros comienza su actividad que es una forma de perpetuar la especie y que ésta superviva, desprendiendo la actividad o inactividad de las condiciones climáticas más o menos propicias para que ésto ocurra.

El desarrollo del micelio hemos indicado anteriormente que se nutre de la materia orgánica del terreno, aprovechando sus azúcares y transformándolos, en sales amónicas, siguiendo su transformación en nitratos y nitritos, lo que hace que el suelo haga fértil la hierba, circunstancias éstas en que la mayoría de los autores coinciden.

Donde ya no hay tanta coincidencia y sí surgen discusiones, es cuando se intenta explicar a qué obedece la zona estéril central de estos "corros", si bien existen algunas hipótesis al efecto.

Una de las hipótesis se refiere a una ACCIÓN FÍSICA es decir que el micelio forma una especie

de capa que impediría la penetración del agua y haría el terreno impermeable, toda vez que se ha observado la acumulación de aguas de lluvia en las zonas agotadas de los corros, mientras que las zonas circundantes, más vigorosas, precisan más humedad, lo que hace se debilite la zona central y la hierba muera por falta de humedad profunda.

Otra de las hipótesis se debe a una ACCIÓN BIOLÓGICA, es decir que el micelio, mediante sustancias tóxicas, atacaría las raíces de las hierbas y las destruiría, pero deberíamos tener en cuenta que si se debiera a un parasitismo fúngico, deberían existir zonas atacadas, cuya distribución sea más o menos irregular.

Por último, existe una tercera hipótesis la ACCIÓN COMPETITIVA en la cual el micelio extrae del terreno las sustancias nutritivas necesarias para los hongos y que son imprescindibles a su vez a las hierbas que viven simbióticamente con ellas, con lo que éstas últimas mueren por desnutrición,

sin que se encuentre en contraposición con el crecimiento radial de los círculos de setas.

Las especies que más frecuentemente dan origen a estas formaciones, entre otras, corresponden a los géneros y especies siguientes: **Marasmius oreades** (senderuela), **Lepiota procera** (parasol), **Agaricus arvensis** (bola de nieve), **Calocybe geor-gíe** (seta de San Jorge).

Finalmente destacar que los corros de **Marasmius oreades** presentan su zona central estéril, sin vegetación, y con zonas más vigorosas y verdes destacado en la proximidad de las setas. En el **Agaricus campestris**, no se observan modificaciones destacables en la hierba, mientras que en las de **Lepiota procera** en la zona central es más oscura la

hierba, así como en las zonas próximas a las setas.

Otras setas que se presentan en "corros" son algunos géneros de **Clitocybes**, **Tricholomas**, **Lycoperdon**, etc.

Resaltando que en nuestros bosques también pueden presentarse "corros de brujas" con otros géneros, pero al no existir hierba solo se manifestarían con manifestación de los carpósforos.

Por último indiquemos que la vida de los "corros de brujas" es muy larga y la mayoría de las veces ésta se ve truncada por los cambios en el entorno que eliminan el micelio, y generalmente por la mano del hombre, creación de presas, repoblaciones forestales, etc.